

las meditaciones, leídas despacio, para que resultase más ágil, más agradable y más fácil de comprensión la lectura, requerirían una parada indicada con un claro punto y aparte... ¿Quizá porque resultaría mucho más voluminoso el libro?... ¿Quizá solo porque ese es en gran parte el modo alemán de escribir?... No lo sé. Pero ha de quedar claro que esto –aunque a veces haga un tanto confusa su lectura– en nada disminuye el valor de su buen contenido; es cuestión de leerlo despacio, y hacer las correspondientes paradas de reflexión en diversos momentos o puntos..., y seguir aprovechando el rico mensaje que ofrece el autor.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

TAMAYO ACOSTA, J. J., *La compasión en un mundo injusto*, Editorial Fragmenta, Barcelona 2021, 296 pp.

Quizá uno de los libros más interesantes escritos sobre esta virtud, un tanto olvidada, pero esencialmente necesaria para vivir y convivir. Porque no podemos por menos de estar al lado de los que sufren las carencias humanas, de los que padecen en su cuerpo o en su espíritu, de las situaciones preocupantes que hacen dura la vida, y de tantos momentos en que el prójimo necesita una mano amiga, alguien que de alguna manera le acompañe a situarse en la más ventajosa opción ante esas circunstancias adversas de su propia existencia. Y esto más aún si tenemos la impresión de vivir “en un mundo injusto”, como califica a veces el autor, a causa de ciertas soluciones que nos da la sociedad actual o los dirigentes de la misma. La amplia descripción que hace el autor en esta densa obra lleva a entender que la compasión es una actitud, virtud y modo de conducta imprescindible, porque deberíamos concebirla como una participación activa en el sufrimiento y en el dolor ajeno: saber sufrir con el que sufre, sí; pro mejor meterse en su propia situación y vivirla o convivirla con él, identificarse con él y con sus sufrimientos. Y entender que esto hace a las relaciones humanas enormemente beneficiosas para el paciente y, simultáneamente, para la persona compasiva. La compasión bien entendida se hace imprescindible para construir un mundo mejor. Y el autor ha ido valorando esta virtud, no como el hombre culto –¡qué ciertamente lo es!–, sino más como persona sensible, intuitiva y reflexiva que experimenta la realidad y trata de darla la orientación más objetiva y benéfica. Y esto precisamente –como él indica al principio de su obra– porque todo esto que hoy nos ofrece en este volumen ha sido experimentado y confeccionado durante la forzada clausura en que nos ha tenido sometidos la pandemia en el tiempo de queda: contemplar la realidad hiriente en que estuvimos inmersos y entender que había que

mantenerse optimista en medio del sufrimiento, pero al mismo tiempo haciéndose víctima con las víctimas, y tratar de sacar de esa situación el lado positivo y bueno de la vida, como en cualquier otro momento de adversidad dolorosa. En este sentido tanto el que padece como el que practica la compasión tiene que llegar a saber sentirse más humano, más religioso, más dependiente de Dios en todo el devenir de la vida. Y es significativo el bagaje de cuestionamientos personales que el autor hace, preguntas sin respuesta, sugerencias de dudosa solución que nuestro mundo actual nos está planteando. Y es significativo también las variadas y abundantes citas que el autor va vertiendo, particularmente de autores de postura un tanto crítica con la realidad humana, política y religiosa en que estamos metidos en la actualidad. Hace pensar, deja caer demasiados interrogantes que suscitan posturas comprometidas, y hasta lleva al lector a replanteamientos vitales que van más allá de lo que podía ser una postura de compasión en un mundo injusto, como reza el título del libro.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

TORRALBA, F., *La interioridad habitada*, Ediciones KHAF, Madrid 2019, 236 pp.

El buen Dr. Torralba, que tantas veces ha disertado en la temática filosófica y teológica de la cultura y de la vida, desde que se doctoró también en Pedagogía, ha dejado correr su mente y su pluma por los aspectos vitales, íntimos y externos de la personalidad, con cuanto abarca su proyección humana y su convivencia social. Y esto con la rica aportación de su bagaje filosófico y con la contribución de su saber teológico intentando hacer práctico y asequible para todo el público cuanto implica el verdadero sentido de la vida, no solo desde sus exigencias humanas, sino también desde su sentido de creyente. Y maneja con maestría el razonamiento. Y vierte con acierto la cita evangélica y el saber teológico. Y razona, desarrolla y expone puntos de vista y criterios prácticos que se nota que son fruto de convicciones muy bien pensadas, deducidas y aplicadas. De todo esto, expuesto para una fácil comprensión, encontramos en este magnífico estudio sobre la interioridad. El autor, con no disimulada prudencia propia de hombre sabio, reconoce al principio que el tema es tan amplio y que habría que abordar tantos aspectos, que ni lo puede abarcar todo, ni pretende que su libro resulte un manual completo de educación de la interioridad, y, por ende, de lo esencial del proyecto vital de la persona. Sin embargo, a lo largo de una lectura reposada de cuanto dice, reflexiona y ofrece, el lector tiene la sensación de que aporta tan amplio contenido que ciertamente impulsa a orientar mejor la educación necesaria del devenir de la existencia. En este aspecto me ha parecido una